

PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DON CIRILO MESA GONZÁLEZ (1925-2018),
AGRICULTOR, CABO DE ARTILLERÍA, COMERCIANTE, FUNDADOR DE UN MUSEO
ETNOGRÁFICO, COLABORADOR CON LAS COMISIONES DE FIESTAS Y LAS PARROQUIAS,
MEMORIA VIVA DE GÜÍMAR, DISTINGUIDO CON LA MEDALLA DE LA VIRGEN DEL SOCORRO

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

Nuestro biografiado fue un hombre sencillo, de trato amable y querido por todos los paisanos que lo conocieron. Trabajó como agricultor y comerciante; y prestó su servicio militar en África como soldado y cabo de Artillería. Además, fue tesorero y socio más antiguo del Casino de Güímar; activo colaborador de las comisiones de fiestas de su ciudad natal, así como de las parroquias de la misma; y hombre comprometido con las tradiciones religiosas de este municipio, sobre todo con la festividad de Ntra. Sra. del Socorro, por lo que fue distinguido con la Medalla de la Virgen del Socorro. Su innata curiosidad le llevó a fundar un curioso museo etnográfico, en el local donde había tenido su comercio; asimismo, su interés por el pasado de su ciudad natal, su afición por la lectura y su buena memoria lo llevaron a formar parte de la memoria viva de Güímar y a colaborar con varios investigadores históricos.



Don Cirilo Mesa González. A la izquierda, con el autor de este artículo, visitando una exposición en 2008. A la derecha, en su museo en 2012 [Fotografía de Ramón Hernández, de su blog “Nuestra Isla: Tenerife”].

SU DESTACADA FAMILIA

Nació en Güímar, concretamente en la Carretera de El Puertito (actual Avenida Tomás Cruz García), el 22 de julio de 1925, siendo hijo de don Anselmo Mesa Fleitas y doña

Valentina Rudesinda González Ramos. El 3 de agosto inmediato fue bautizado en la iglesia de San Pedro Apóstol por el cura ecónomo don Rafael Cabrera González, Lcdo. en Sagrada Teología; actuó como padrino su abuelo materno, don Francisco González Casanova.

Creció en el seno de una familia numerosa y muy conocida, siendo el segundo de siete hermanos, siendo los restantes: don Anselmo, doña Juana, don Gonzalo, don Antonio, doña Luisa y don Pedro Mesa González. Su padre, *don Anselmo Mesa Fleitas*, fue agricultor exportador, 2º teniente de alcalde del Ayuntamiento de Güímar, presidente de la Cooperativa agrícola y de diversas galerías. En cuanto a sus hermanos: *don Anselmo Mesa González* (1923-1968) fue profesor mercantil, alférez de complemento de Infantería, teniente de alcalde de Güímar y gerente de la Cooperativa agrícola; y *don Antonio Mesa González* (1930) ha sido futbolista, alférez de complemento de Infantería, juez comarcal sustituto y reconocido médico odontólogo, con consulta en su ciudad natal.



Al fondo, la bella casona en la que don Cirilo Mesa tuvo su comercio de ultramarinos y luego su museo.
[Fotografía reproducida en los blogs “Fotos antiguas de Tenerife” y “Nuestra Isla: Tenerife”].

AGRICULTOR, CABO DE ARTILLERÍA Y COMERCIANTE

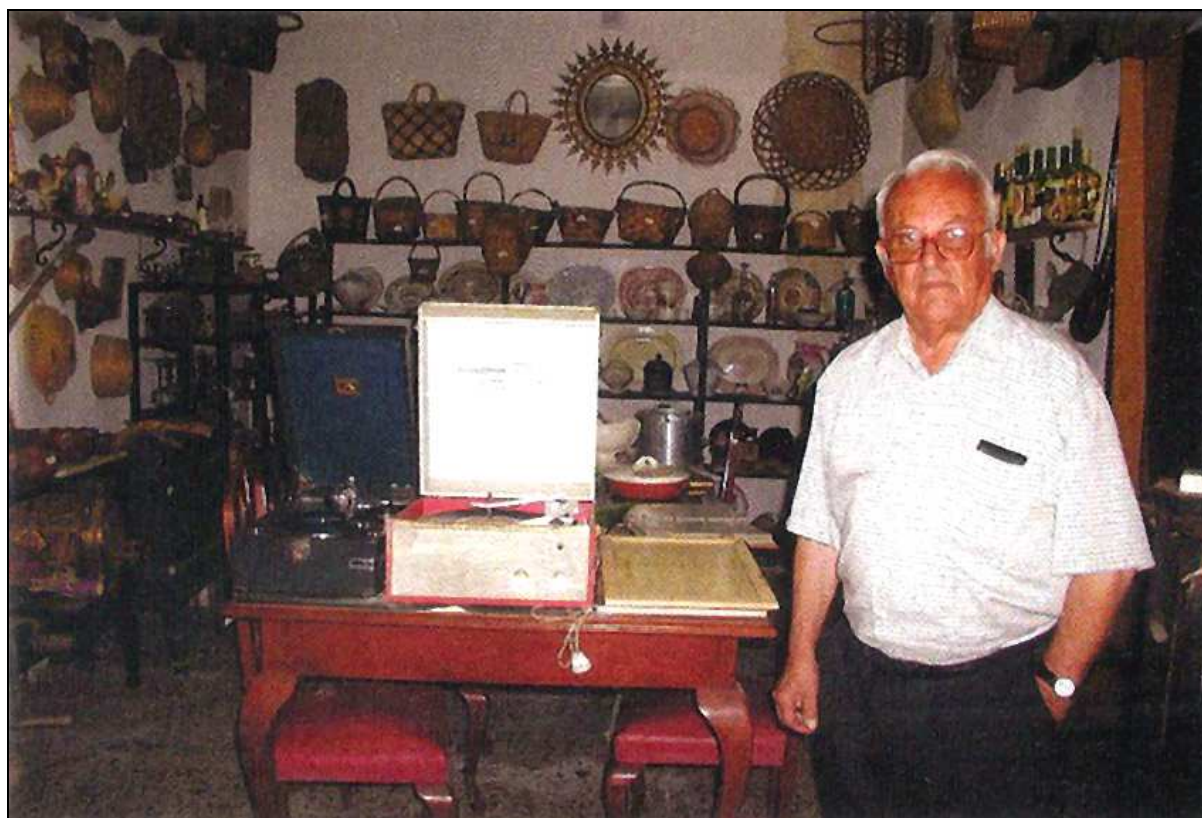
Volviendo a don Cirilo, cursó los Estudios Primarios en la escuela graduada de niños de Güímar, por entonces instalada en un lateral de las casas consistoriales, con los maestros don José Galán Hernández, don Ángel Alloza Mateos y don José Delgado Marrero. También recibió clases particulares de la recordada maestra doña María Sarmiento, en la escuela que tenía junto a la casa de la familia Torres, así como en la academia que regentaban los hermanos don Pedro y don Domingo Pérez y Pérez. Posteriormente hizo el Ingreso al Bachillerato en el Instituto de Santa Cruz de Tenerife, pero no pudo continuar estudiando.

A los 18 años de edad comenzó a trabajar en la agricultura con su padre. Tres años más tarde, en julio de 1946, cuando contaba 21 años, inició su servicio militar como soldado

de Artillería. Lo prestó en África durante 28 meses, primero en la Batería de Tan-Tan y luego en la de Cabo Juby. Estuvo destinado en el economato y luego, tras su ascenso a cabo provisional y cabo efectivo, pasó a ser el representante de la Batería de Cabo Juby, por lo que tenía que viajar con frecuencia a El Aaiún, para presentar las cuentas de dicho cuerpo. Mientras prestaba su servicio regresó a Güímar en muchas ocasiones, en el disfrute de permisos temporales. Obtuvo su licencia absoluta en noviembre de 1948, en que regresó definitivamente a su ciudad natal.

Establecido de nuevo en Güímar, don Cirilo volvió a dedicarse a la agricultura, pero luego trabajó durante tres años en el empaquetado de don Nicolás Castro. Por entonces seguía viviendo en su casa natal de la Avenida de Portugal.

En 1953 abrió su conocido comercio de ultramarinos en una bella e histórica casona del siglo XIX situada en el centro de Güímar, en la calle San Pedro Arriba (esquina con la del Marrubial), que alquiló a don Vicente por 125 pesetas, hasta que en 1974 pudo adquirirla. En dicho establecimiento suministraba todo tipo de productos alimenticios, que inicialmente repartía a través de las cartillas del racionamiento; también vendía bebidas, calderos, losa, lonas, velas, petróleo, etc. No solo acudían a él clientes del casco, pues también iban a comprar allí vecinos de los barrios de Chacaica, La Hoya, Guaza, San Juan y Fátima.



Don Cirilo Mesa González en su museo costumbrista (antiguo comercio) de Güímar, en 2003.
[Fotografía de Juan Manuel Pérez González, reproducida en *El Cañizo*].

Entre las anécdotas de su actividad como comerciante, don Cirilo recordaba como en una ocasión tuvo que comprar aceite a estraperlo, porque la gente se lo pedía, pero lo más que vendía era gofio. Mucha gente le pagaba “*cuando cogía la cosecha y otros lo hacían por meses*”. Sus clientes iban a comprar con cestos, porque no había bolsas plásticas como ahora; “*los granos o fideos los vendía en cartuchos de papel*”; también con papel “*hacía cucuruchos para llevar las aceitunas*”. En la venta tenía una Virgen de Candelaria, que era de don Leopoldo (natural de Candelaria), anterior arrendatario del local, que nuestro biografiado

conservó porque le dio mucha suerte. Una vez le pasó un caso gracioso, pero que pudo acabar en desgracia: *“Tenía una carretilla de dos ruedas arrimada en el extremo de la venta y a una mujer se le ocurrió subirse en ella. La carretilla salió disparada con la mujer encima y casi se mata. Todos nos quedamos muertos de risa viendo a la mujer que no se partió de milagro”*. El 21 de diciembre de 1971 rifó una bicicleta con los caramelos “Tutifruti” y *“dio la casualidad que el número agraciado lo tenía el ayudante que trabajaba conmigo”*.¹

El 7 de septiembre de 1968, a los 43 años de edad, contrajo matrimonio en la iglesia de San Pedro Apóstol de Güímar con doña Evelia Díaz Marrero, de 41 años, nacida en La Laguna y vecina de Güímar, hija de don Angelino Álvaro Díaz Leandro, natural de El Escobonal y empresario de la DISA, y doña Matilde Marrero Rivero, nacida en la ciudad de los Adelantados; los casó el cura ecónomo don Manuel González Méndez y actuaron como padrinos-testigos don Francisco Díaz Marrero y doña Luisa Mesa González. Se establecieron en un piso que compraron en las Cuatro Esquinas.

Volviendo a su popular comercio o venta, en él contó con la colaboración de su esposa, doña Evelia, y llegó a tener dos empleados. Lo mantuvo abierto hasta el año 1986, en que alcanzó la jubilación, cuando contaba 61 años de edad, de los cuales 33 dedicados a la actividad comercial.

FUNDADOR DE UN MUSEO ETNOGRÁFICO, COLABORADOR CON LA MEMORIA VIVA DE GÜÍMAR, TESORERO Y SOCIO MÁS ANTIGUO DEL CASINO

Tras el cierre de su venta, arrendó el local para instalar una academia, que se mantuvo allí durante unos siete años. Luego dedicó esa planta baja a un interesante museo etnográfico o costumbrista, exclusiva obra suya que aún continúa allí, repartido en varias dependencias.

Desde su infancia sintió una gran afición por las antigüedades, por lo que muy pronto comenzó a reunir todo tipo de objetos costumbristas, comenzando por los de la vida cotidiana. Como fruto de esa inquietud por conservar nuestro pasado, llegó a reunir en su museo unas 900 piezas, todas numeradas y anotadas en un libro, con su correspondiente donante. Los objetos más antiguos son unas alforjas, una olla de cerámica, una jarra que vino de Cuba y otra de Francia. Además, alberga algunos elementos procedentes de la propia venta, así como herramientas agrícolas, útiles de cocina, pesas, botellas, almudes, soperas, carburos, cestos, vernegales, lecheras, muebles, barricas, cuadros, objetos de adorno, crucifijos antiguos, rótulos de calles, un gramófono, programas de fiestas, fotografías, libros, periódicos, carteles, etc. etc. Un amplio reportaje fotográfico de este museo se publicó por Ramón Hernández en su blog “Nuestra Isla: Tenerife” (www.nuestraisla.com), el 15 de junio de 2012.

Su deseo era que el museo etnográfico se mantuviese siempre como tal, para disfrute del pueblo de Güímar. Durante su vida lo abría cuando alguien mostraba interés por verlo, como ocurrió con varios profesores universitarios, numerosas personas procedentes de otras islas y grupos de turistas, de los que hacían la ruta por el casco histórico de esta ciudad. Sin duda, ese museo reúne una parte notable de la historia de Güímar y permite recordar como era la vida en estas islas hace más de medio siglo, aunque lamentablemente es desconocido para la mayor parte de los vecinos de este municipio, pero no sabemos que será de él tras la desaparición de su entusiasta creador.

Además, don Cirilo colaboró con varios investigadores locales y foráneos, interesados por la historia y los personajes de Güímar, en especial por la evolución de la plaza de San Pedro, así como de las calles y las casas del casco de la ciudad, donde transcurrió toda su vida, pues gracias a su avanzada edad, su innata curiosidad y su buena memoria formó parte de la memoria viva de la misma.

¹ Juan Manuel Pérez González. “El museo costumbrista de Cirilo Mesa”. *El Cañizo* nº 35, junio de 2003 (pág. 14).

El Sr. Mesa González fue en los últimos años de su vida el socio más antiguo del Casino de Güímar, por lo que en 1999 se le entregó una placa conmemorativa, al celebrarse el centenario de la histórica sociedad. También fue tesorero durante un año de dicho Casino, en el que pasó la mayor parte de sus ratos de ocio.



Don Cirilo Mesa González en su museo etnográfico de Güímar, en junio de 2012.
[Fotografía de Ramón Hernández, publicada en su blog “Nuestra Isla: Tenerife”].

COLABORADOR DE LAS COMISIONES DE FIESTAS Y DE LAS PARROQUIAS DE GÜÍMAR

Don Cirilo colaboró en su juventud con las comisiones de fiestas de San Pedro, sobre todo en la confección de flores de papel para los enrames. Posteriormente, acudió durante varios años a Santa Cruz de Tenerife, con don Domingo Díaz y otros compañeros, con el fin de pedir una colaboración económica para las fiestas patronales a los güímareros que vivían en dicha capital, entre otros a los ilustres hijos de esta ciudad don Tomás Cruz García y don Juan Álvarez Delgado, anotando los donativos en una lista que le entregaban en el Ayuntamiento.

También ha colaborado económicamente con las parroquias de esta ciudad, dentro de sus modestas posibilidades. Así, ha apoyado a Cáritas interparroquial y ayudado a muchos mayordomos con sus donativos, al igual que siempre lo ha hecho con la Semana Santa. Además, ha donado algunos objetos para la iglesia de Santiago Apóstol de El Puertito, entre ellos una palangana de losa, unas lámparas antiguas y unos candelabros de plata pequeños; mientras que para la iglesia de Santo Domingo donó un Crucifijo pequeño.

Pero, sobre todo, don Cirilo era muy devoto de Nuestra Señora del Socorro. Desde niño acompañaba anualmente a la Virgen hasta su ermita costera, donde asistía a la misa de llegada. Luego se reunía en dicho caserío con su familia, para disfrutar de un almuerzo entrañable. También acudía sin falta a la función solemne del día 8; y algunos años asistió a la

ceremonia y acompañó a la subida en todo su recorrido, haciéndolo cada año en el último tramo procesional.

Asimismo, durante unos 10 años salió a pedir por el vecindario para cubrir parte de los gastos de las fiestas de El Socorro, lo que hacía a lo largo de la avenida central de Güímar, desde el puente de Guaza hasta los talleres, así como en los alrededores de las plazas de San Pedro y Santo Domingo, anotando los donativos en las listas oficiales. Dada su amistad con don Pedro Modesto, también colaboró dentro de sus posibilidades con las restauraciones realizadas en la ermita de El Socorro, especialmente en el arreglo de su techumbre. Y, como curiosidad, junto a don Álvaro Díaz Martín, don Cirilo consiguió una vieja lámina con el “Aviso á los devotos romeros de Nuestra Señora del Socorro”, que había mandado imprimir en 1873 el cura párroco don Fidel Farré Pujol, la cual donaron a la ermita de El Socorro, donde se colocó en un pequeño cuadro.

Con motivo del 150 aniversario de la Romería del Socorro, la comisión encargada de tan importante efeméride le entregó un escrito, en el que reconocía su desinteresada colaboración. Pero debido a su avanzada edad y a los achaques físicos consiguientes, en los últimos diez años de su vida don Cirilo ya no pudo participar en la Bajada ni en la Subida de la Virgen, por lo que se limitaba a ver con emoción el paso de la venerada imagen desde el privilegiado balcón de su casa de las Cuatro Esquinas.

LA SEÑORA
Doña Evelia Díaz Marrero
Ha fallecido a los 87 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

Su esposo, don Cirilo Mesa González; hermano, Pablo Díaz Marrero; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familiares.
RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy, a las 16.00 horas, desde la cripta de San Pedro Apóstol (Güímar) a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al cementerio de esta ciudad; favores que agradecerán profundamente.

Güímar, 11 de diciembre de 2014.

Para más información referente al sepelio, Funeraria Estupiñán. Teléfonos 922-510156, 627-912657.

EL SEÑOR
Don Cirilo Mesa González
*(Viudo de doña Evelia Díaz Marrero)
Ha fallecido en Güímar, a los 93 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica*

Su hermano, Antonio Mesa González; hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familiares
RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy, a las 13.30 horas, desde la cripta de San Pedro Apóstol (Güímar) a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al cementerio de esta ciudad; favores que agradecerán profundamente.

Güímar, 19 de agosto de 2018

Para más información referente al sepelio, Funeraria Estupiñán. Teléfonos 922-510156, 627-912657

Esquelas de doña Evelia Díaz Marrero y don Cirilo Mesa González, publicadas en el periódico *El Día*.

DISTINCIÓN CON LA MEDALLA DE LA VIRGEN DEL SOCORRO Y FALLECIMIENTO

Su fiel compañera, doña Evelia Díaz Marrero, con la que hizo algunos viajes de turismo por la Península, murió el miércoles 10 de diciembre de 2014, a los 87 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales. A las cuatro de la tarde del día siguiente se efectuó el sepelio desde la cripta de San Pedro Apóstol de Güímar a dicha parroquia, en la que se oficiaron las honras fúnebres, y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha ciudad.

Sin duda, la pérdida de su esposa fue un duro golpe del que don Cirilo, que ya contaba 89 años, no se llegó a recuperar, a pesar del apoyo de sus familiares, amigos y paisanos, que siempre lo consideraron un hombre bueno y honrado, por lo que fue muy querido en su ciudad natal.

Como se ha señalado, desde un segundo plano don Cirilo Mesa González colaboró durante muchos años con las parroquias de Güímar y con las fiestas de San Pedro Apóstol y Nuestra Señora del Socorro, lo que justificó sobradamente la concesión de la Medalla de la Virgen del Socorro, que se le entregó el 15 de septiembre de 2015 en la iglesia matriz de San Pedro de Güímar, en la Octava de la Festividad de Nuestra Señora, por el cura párroco don Pedro José Pérez Rodríguez.

Don Cirilo Mesa González falleció en Güímar el sábado 18 de agosto de 2018, a los 93 años de edad. A la una y media de la tarde del día siguiente se efectuó el sepelio, desde la

cripta de San Pedro Apóstol a dicha parroquia, en la que se oficiaron las honras fúnebres por el cura párroco don Pedro José Pérez Rodríguez y a continuación recibió sepultura en el cementerio de dicha ciudad.

Descanse en paz el entrañable amigo, cuya reseña biográfica tuve la oportunidad y el placer de leer hace tres años, al entregársele la Medalla de la Virgen del Socorro. Un fuerte abrazo, donde quiera que esté.

[7 de noviembre de 2018]